

LOS HILOS DEL FILANDÓN: CONEXIONES LITERARIAS ENTRE LUIS MATEO DÍEZ Y JOSÉ MARÍA MERINO

AINOA MORENO CAMACHO
Universidad de Murcia

Luis Mateo Díez y José María Merino son unos de los escritores más representativos de las letras españolas actuales y, desde sus comienzos, sus trayectorias literarias dan constancia de un arte magistral para narrar. Por esta razón, a la extensa bibliografía acumulada sobre los dos autores leoneses, se añade un nuevo estudio cuya novedad reside en establecer puntos de comparación entre uno y otro. Ana Casas ya había estudiado anteriormente a estos escritores, y coeditó dos monográficos para Arco/Libros que los trataba de manera independiente. En esta ocasión, Casas junto con Ángeles Encinar presentan un nuevo trabajo de investigación en forma de compilación¹, con la participación de importantes investigadores dentro del ámbito de la literatura española contemporánea.

En conjunto se trata de un estudio comparado que intenta establecer una poética literaria entre ambos autores, con lo que proporciona distintos enfoques que suponen un recorrido por obras que han marcado un punto de inflexión en sus carreras y han sido destacadas por la crítica. El libro se divide en dos partes; una que reúne las aportaciones críticas, y otra que recoge las consideraciones de otros escritores contemporáneos.

En la primera que consta de 15 estudios, Aurora Egido y Randolph D. Pope son los encargados de introducir a Luis Mateo Díez y José María Merino respectivamente. Egido habla de un aspecto muy representativo de la obra de Luis Mateo Díez: la alusión a la irrealidad como forma de presentación de los sueños. Una entrada a lo fantástico en su literatura se realiza a partir de lo onírico. En obras que van desde *Las estaciones provinciales* hasta *Los desayunos del Café Borenes* se ejemplifica el recorrido existente con el tratamiento de los sueños en relación con aspectos literarios tan relevantes como la peregrinación, la memoria, la muerte o el mismo arte de fabular. Por otra parte, Randolph D. Pope escoge concretamente el cuento «La casa de los dos portales» por ser muy clarificador a la hora de caracterizar la narrativa de José María Merino. Pope se centra en cómo es la escritura de Merino y su semántica, con lo que hace hincapié en la construcción de un lenguaje evocador a través de un

¹ Ana Casas y Ángeles Encinar (eds.), *El arte de contar. Los mundos ficcionales de Luis Mateo Díez y José María Merino*, Madrid, Cátedra, 2017.

uso determinado de los adjetivos para explicar el cuento. Desde esta perspectiva existencialista se nos ofrece un viaje literario que empieza con la inquietud por lo misterioso, pasa por la existencia de unos mundos paralelos y culmina con la fragilidad de la realidad cuando cobra significado la idea de la (in)existencia del ser.

Le sigue la aportación de José María Pozuelo Yvancos, con la novela de Luis Mateo Díez, *Fantasma del invierno*, confirmando que se trata de algo más que una novela histórica de la guerra civil al hacer un retrato social exhaustivo, donde la infancia resulta un componente esencial para la ambientación de la época de la posguerra. Además, la adopción de un registro humorístico que deriva en lo satírico permite explicar la influencia y actualización de la literatura picaresca en esta obra. De nuevo está presente de manera reiterada la dualidad que existe entre la realidad y el onirismo. Para Pozuelo Yvancos lo fantástico en Mateo Díez se explica mediante una transición de lo real a lo simbólico representada en figuras como el Diablo o la Muerte. De hecho, en el siguiente capítulo, el profesor y crítico español David Roas, especialista en literatura fantástica, explica que en la mayor parte de su narrativa el elemento fantástico está supeditado a la corriente posmodernista actual predominante. Merino sigue un proceso de «naturalización» para insertar ese aspecto fantástico en un ámbito cotidiano donde los personajes se caracterizan por tener problemas de identidad y ser seres desorientados y perdidos, tanto en el mundo fantástico que se les presenta como en el mundo real. Para ello, utilizará también técnicas narrativas como la metaficción, la alteración temporal y la desarticulación del lenguaje.

Otro de los aspectos analizado es el tratamiento de los espacios literarios. En este sentido resulta imposible no evocar el territorio mítico de Celama que pone el foco de atención en la obra literaria de Luis Mateo Díez. La profesora Asunción Castro Díez habla de las tres novelas que componen *El reino de Celama* como un ciclo novelístico que presenta una adhesión personal y metafórica hacia León, la ciudad natal del escritor. Celama se constituye como un espacio narrativo y una atmósfera que con una estructura circular se conecta con la propia caracterización de los personajes y el desarrollo de la trama. Al igual que en Merino, en Luis Mateo Díez la construcción del lenguaje resulta esencial y cobra especial relevancia la oralidad a través de los personajes que se encargan de contar historias. De este modo, el autor se sirve de diversas influencias literarias que van desde la tradición folclórica y popular hasta los escritores y las grandes obras de la literatura universal. El espacio narrativo es una categoría trascendental para el desarrollo de sus narraciones. En este sentido, Natalia Álvarez Méndez hace una puesta en común entre los dos autores para tratar este aspecto. De sus argumentos se obtiene la idea de que la ambientación y representación de un territorio geográfico determinado queda asimilada en ambos escritores, metafóricamente, con los páramos leoneses, a través de una caracteriza-

ción mítica y onírica que repercute, a su vez, en la manera de introducir un mundo fantástico. No obstante, se desarrolla de forma diferente porque Merino utiliza el espacio para cuestionarse la realidad y al individuo mientras que Luis Mateo Díez da constancia de la fragilidad de la vida y el ser humano. De nuevo, la ciudad de León supone un punto de partida y la construcción de los espacios simbólicos se vinculan con la configuración de los personajes.

Este estudio se enlaza con el capítulo 11 donde la investigadora Patricia García establece una relación entre espacio narrativo y memoria en *La trama oculta* de José María Merino. Lo cierto es que el espacio asociado a la identidad y el olvido se convierte en un componente importante para la trama, ya que los lugares que aparecen en la obra son más que una ambientación: los espacios geográficos y los espacios simbólicos se enlazan con la memoria, materia transformable por el tiempo. Por ello también cobra relevancia la presentación de lugares históricos dentro de una memoria colectiva. En realidad, los entornos narrativos están conectados con la propia naturaleza. Marta E. Altisent percibe un estrecho vínculo entre la narrativa de Merino y la literatura pastoril por esa alabanza a la naturaleza desde una perspectiva ecológica, ejemplificada, en dos obras: *El lugar sin culpa* y *El río del Edén*. Con el objetivo, frustrado, de hacer una rehabilitación de una naturaleza personificada, aparecen localizaciones y paisajes naturales protegidos, con un simbolismo personalizado.

Además de la novela y el cuento, la producción artística de Luis Mateo Díez y José María Merino se proyecta en otros géneros literarios. Ana Casas analiza sus microrrelatos y aclara que la clave de lo fantástico reside en el género de la minificción por la importancia de los silencios. Para entender el género es más importante lo que no se dice que lo que se narra. Al mismo tiempo, ambos consiguen una cotidianización de lo fantástico a partir de un uso determinado del lenguaje, por la alteración de un campo semántico específico que ofrece un nuevo contexto codificado, capaz de provocar una extrañación en el lector.

El género de la novela histórica también se conforma como una forma novelística que ocupa una parte importante en los dos autores. A modo de ejemplo, Epicteto Díaz Navarro trata la poética de la novela histórica en *Las visiones de Lucrecia* de José María Merino, en la que analiza la dicotomía que existe entre la ficción y la historia, propia del género. En esta novela, los hechos inventados son determinantes para su desarrollo pero es significativo cómo se une el contexto histórico en el que se sitúa con la reconstrucción fabulada de algunos hechos, por el buen equilibrio conseguido entre lo ficticio y lo histórico.

El caso de la poesía es interesante porque no es un género tan cultivado como el narrativo, aun así Juan José Lanz, por un lado, se centra en la labor poética de Merino y Mateo Díez, quienes se introdujeron en el contexto poético-social de la época de

la Transición y publicaron varios poemas en revistas literarias. *Señales de humo* de Luis Mateo Díez y *Cumpleaños lejos de casa* de José María Merino son poemarios que difunden ciertos aspectos culturales del momento y se relacionan con el género del cuento y la canción. El poemario de Mateo Díez es una poesía narrativa que se centra en la crítica social y el de Merino en la producción de una poesía mítica en la que confluyen lo onírico y lo fantástico. Por otro lado, Noemí Montetes-Mairal y Laburta alude a *Azul serenidad o la muerte de los seres queridos* como poesía de la pérdida para referirse realmente al hibridismo intergenérico entre poesía, narrativa, ensayo, autobiografía y otros subgéneros, debido al intimismo con que Luis Mateo Díez manifiesta el dolor de perder a un ser querido.

En el capítulo 10 del libro, Ángeles Encinar ya menciona este hibridismo en *La cabeza en llamas* de Luis Mateo Díez y *La trama oculta* de José María Merino, obras en las que además se destaca una perspectiva epifánica que favorece el desarrollo del argumento al otorgar por medio del lenguaje mayor énfasis a momentos cotidianos y ordinarios a partir de la subjetividad de los personajes. Tanto en un escritor como en otro se destaca la preferencia por el placer de contar y de narrar historias. Por esto mismo puede entenderse que escriban sobre la propia literatura y empleen técnicas como la metaficción. Belén González Morales observa cómo en *Los desayunos del Café Borenes*, Luis Mateo Díez hace una revisión de su poética y ofrece una novela reflexiva a los lectores acerca de la literatura, los entresijos del mundo editorial y el consumismo de los libros, entre otros temas. No es de extrañar, por tanto, como dice Marina Martín que exista una fuerte influencia cervantina, como ocurre en *Cuentos de los días raros* de José María Merino, colección donde predomina el imaginario quijotesco con una atmósfera de ensoñaciones y personajes que inician un viaje por sus vidas.

En la segunda y última parte del libro, se introduce la sección «Miradas de autor» en la que tres escritores del panorama actual introducen sus consideraciones acerca de Merino y Luis Mateo Díez. Manuel Longares se centra en la que hasta ahora es la última obra de Luis Mateo Díez, *Vicisitudes*, debido a que aparece alguna que otra equivalencia en la ambientación del espacio narrativo, entre *Ciudades de Sombra* y *Celama*. Por otra parte, Juan Jacinto Muñoz Rengel hace alusión al proceso de formación y evolución de la literatura fantástica de Merino, teniendo en cuenta el contexto histórico-social de la época y las imposiciones del mundo editorial. El monográfico concluye con el texto de la escritora Julia Otxoa, quien alude a la oralidad como cualidad esencial en la narrativa de Luis Mateo Díez porque es una propiedad que enlaza con una forma especial de comunicación entre autor-lector y el arte de fabular.

Al fin y al cabo, los distintos ensayos presentados dan cuenta de las diferencias y

muchas similitudes que existen entre Luis Mateo Díez y José María Merino de una manera coherente y dinámica, a partir de aportaciones independientes que al mismo tiempo constituyen un hilo conductor a lo largo del libro, encaminado a explicar la literatura de dos escritores que están conectados por una gran agudeza imaginativa. El compromiso literario de ambos reside en la creación de mundos ficticios en los que se potencia lo fantástico, a través de un lenguaje evocador de territorios imaginarios que aparecen en los sueños de aquellos personajes, cuya memoria tiene una capacidad redentora con la historia y el tiempo, al encontrar el misterio en el arte de contar.